



oooooooooooooooo

LA ESTEPA

oooooooooooooooo

30 DE FEBRERO DE 1936

Número Suelto

Nº 3

PERIODICO QUICENAL

15 Cts

oooooooooooooooo

SE PUBLICA EN YECLA

oooooooooooooooo

Políticos y Votos

Es verdaderamente grave decidir lo que vamos a votar en las actuales elecciones.

Se ofrecen en el porvenir de España dos caminos igualmente sospechosos.

Dos caudillos que han mandado y se han apartado pruebas recientes, que todavía escuecen de su mala voluntad y de su injusticia.

Recién salida la conciencia de esos caudillos de angustia, se la obliga y se la fuerza de nuevo, para que vuelva a elegir los mismos derrotados.

Es desagradable la repetición. Hay fanatismo cerril en los dos campos. El uno, sinuosamente, después de haberse reido de la conciencia ciudadana, viene ahora arrogándose todas las facultades de salvador de España, que si no es salvada por él, se hundirá en el abismo revolucionario.

Sin embargo, si algo triste ocurre en España este será uno de los que más culpa han tenido.

El otro caudillo, tan rudimentario como el primero, tan desconocedor de la psicología de la muchedumbre y del atraso nacional, sigue fiel a sus intransigencias, como un apóstol intachable, prometiendo el Nirvana a los trabajadores.

Pero no quiere oír a los intelectuales. No se da cuenta tampoco de que aunque venza a las estúpidas derechas, quedaremos los individualistas.

Ya saben los electores lo que nos espera. Tocar el resultado violento de las malas cualidades temperamentales del jefe de la izquierda.

O tocar el duro talento del jefe derechista. Y a diario otra vez las pequeñas injusticias, los favoritismos, los atracos legales, la difamación beatífica de las personas honradas.

Pensemos nosotros en un porvenir decente.

ESCUDOS

Hay en Yecla 18 fachadas con escudo. Están estos en la parte media del pueblo. Ni la primitiva, de calles verticales, ni la más moderna a partir de la de San Pascual los tienen.

Viven los escudos en el más allá de los recuerdos y de las miradas a los balcones. Nadie los advierte ni se acuerda de ellos.

En Yecla, donde todos los objetos notables o seminotables han sido ensalzados por la insípida letanía de sonetos que los poetas locales han tenido a bien dedicarles, los escudos se han librado de tal calamidad: Admírense a los escudos.

Mas que con el ojo del maestro de armas hay que mirarlos con el de espectador de fachadas. El de Emigdio Carpena es un escudo estrepitoso que ha usurpado su lugar a un balcón. Es el único en toda la calle del Hospital; sin duda se ha quedado solo a fuerza de engullirse a los demás y quien sabe si el día menos pensado acaba por tragarse a la casa.

En cambio el de Navarro es un escudo modesto, de poco relieve, y oculto en su mimetismo terroso, que se ha contentado con un pequeño espacio junto a las ventanas de la cámara; parece cohibido de verse rodeado por otros mas llamativos y en lugares más preeminentes.

La fachada de Portillo es la más escudada del pueblo; en ella y sobre la puerta hay un par de escudos acabalgados. Este superescudismo desmesurado que nos muestra la fachada de Portillo va quizá en contra de los cánones del blasón que prohíbe terminantemente lo similar sobre lo similar (metal sobre metal, color sobre color); pero en fin, nobleza obliga.

En la calle Nueva puede decirse que no hay ningún escudo. Sólo al final, casa de Ramón Pérez Forte, está el más escarnecido de todo el pueblo. Le ha ocurrido lo peor que puede pasarle a un escudo anunciador de la limpieza de sangre y de lo claro de un linaje: Ser enlucido sin compasión por la mano plebeya de una en-

caladora. Es un escudo muerto, sin honor, que mas le valdría no haber nacido.

El de la casa de D. Pascual Ibáñez y el de la de Pizana son hijos de un mismo apellido. En su campo de oro hay dos osos, simbolo de la clausura y del recojimiento. Parecen puestos adrede en esos dos caserones siempre cerrados y silenciosos.

El de Megerlina carece de lo mas elemental que puede pedirsele a un escudo: Aplomo y tiesura de piedra. Es un escudo alabeado, miedoso y acurrucado bajo el mirador al abrigo del sol y la lluvia.

JAVIER MARTINEZ

Gotas

En nuestras renunciaciones pongámonos la ropa de Domingo.

No pongáis vuestros hijos a estudiar porque los dejan con un olor a aula que se les notará toda la vida.

Hay algo como esto. Cuando pasamos por delante de un espejo ya no somos nosotros.

Las figuras negras que el enciecer mueren bajo las peras nuevas de los balcones, tienen una misteriosa natividad de antepasados que se reaniman.

Quien no ha frecuentado casinos los ha entrevisto y presentado en su pasado en las salas de espera de las estaciones.

Antes de la muerte están los prefacios temporales de los casinos y todas las antesalas.

El canto de auroras, es un canto de viejos y de adolescentes, las dos puntas sabias de la vida. Es agorero y a toda hora nos inunda de la pena del amanecer.

Los ataúdes y arcones tienen algo remoto de barcas, que esperan, para seguir por el rio Anqueronte su viaje marino.

Aquel muchacho alto y tieso con o de carlón, era el hombre canuto, ilustre rival, hueco por dentro.

A la mujer bella siempre le salten inquietos.

ANTONIO AZORIN

Adición

La conducta cínica corriente de nuestro jóvenes varones en su trato intersexual debe ser menospreciado, porque trasluce de un pensamiento indigno, o significa una manera indigna de tratar de conseguir lo que por su alta categoría no tiene expresión.

Ora — Las consultas con el médico sabiendo y malo son como hecatombas geológicas.

En un aluvión epiléptico y burdo, se viene abajo nuestra sensibilidad, como una vidriera rota. Es algo infame.

Marañón ha expresado de una manera elegante su opinión ante la política actual.

Nosotros repudiamos también de la política inconsciente e impura de los dos extremismos exaltados y de los anodinos y lamentables paniaguados de la política del centro. Ninguno salvará a España con su fanatismo ni con su cinismo.

Hacen falta ideales de honradez en cerebros de verdadera capacidad.

Necesitamos que la asociación al servicio de la República dirigida por Marañón renazca de nuevo.

